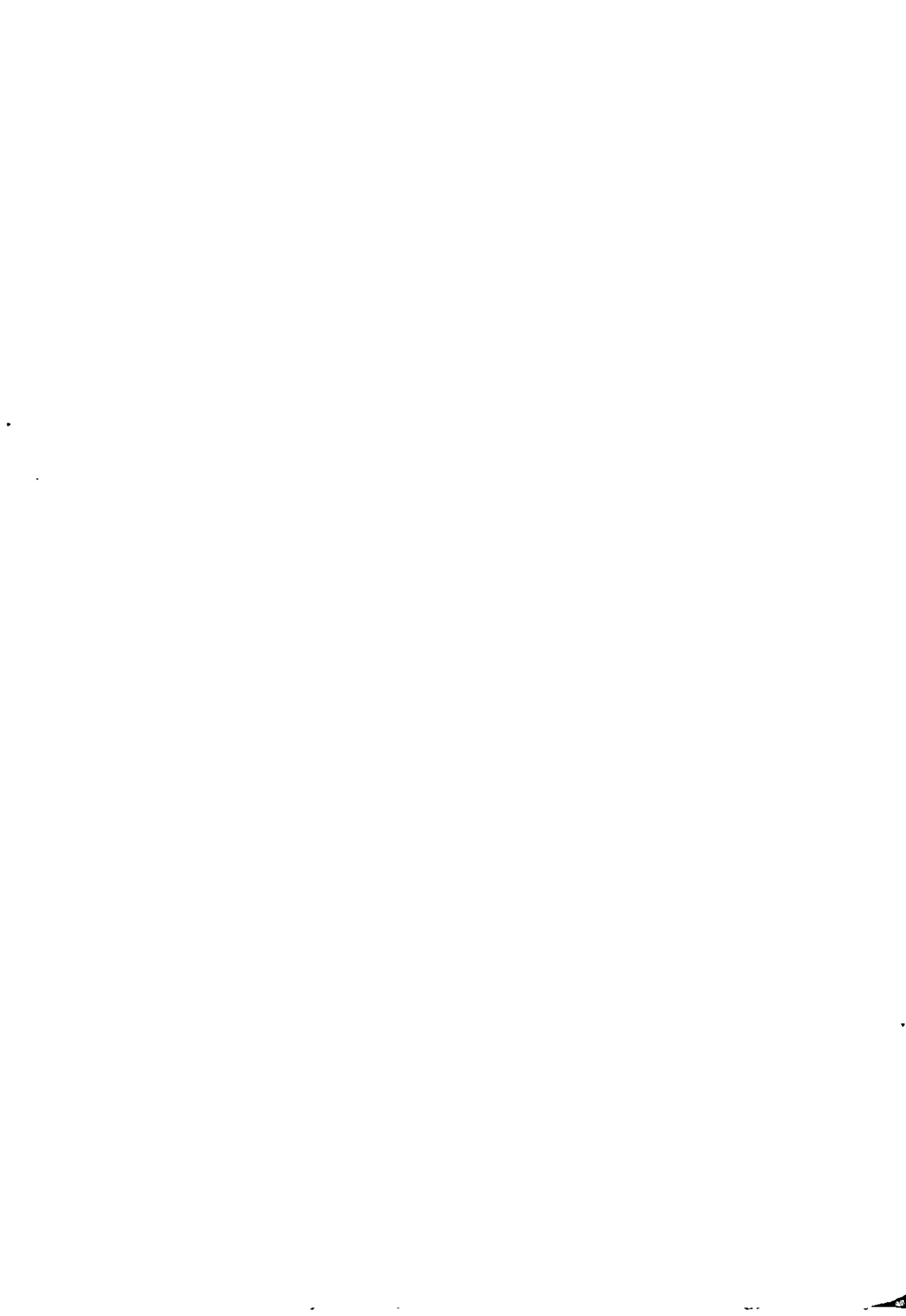


* 1954 ARA
07781

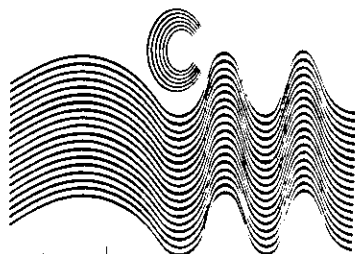


FRANCESCA

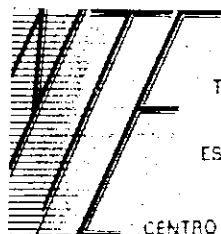
o El Infierno de los Enamorados



TEATRO LIRICO NACIONAL
LA ZARZUELA



«centro
para la difusión
de la música
contemporánea»



NUEVAS

TENDENCIAS

ESCENICAS

CENTRO NACIONAL

MINISTERIO DE CULTURA

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Índice

Reperto del estreno	5
Un punto de encuentro	6
Alfredo Aracil	10
Luis Martínez de Merlo	12
El Infierno de los Enamorados	14
Paolo y Francesca en <i>La Divina Comedia</i>	15
Argumento	17
Synopsis	18
Argument	19
Libreto	21

Portada:
Ary Scheffer: Paolo y Francesca (detalle).
(Wallace Collection, Londres).

FRANCESCA

o El Infierno de los Enamorados

Ópera en dos actos.

Libro de Luis Martínez de Merlo,
basado en el Canto V del *Infierno* de Dante.
Música de ALFREDO ARACIL.

Sala Olimpia, Madrid.

28 y 30 de marzo, 1 y 4 de abril de 1989.

Estreno absoluto.

TEMPORADA
DE ÓPERA 1989

MINISTERIO DE CULTURA

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música



Ary Scheffer: Paolo y Francesca, contemplados por Dante y Virgilio (1835).
(Wallace Collection, Londres).

Reparto

Una Sombra	ANNA RICCI
Dante/Paolo	MANUEL CID
Virgilio	IÑAKI FRESÁN
Francesca	PALOMA PÉREZ-ÍÑIGO

Bailarines	PABLO VENTURA, BEATRIZ VILLAR, SONIA SUÁREZ, JESUS GARCÍA, M. JOSÉ ÁLVAREZ, EDUARDO ÁLVAREZ
------------	---

Dirección Musical	JOSÉ RAMÓN ENCINAR
Dirección de Escena	MARÍA RUIZ
Escenografía, Figurines y Diseño de Luces	SIMÓN SUÁREZ
Coreografía	PABLO VENTURA

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID,
Titular del Teatro Lírico Nacional.

Realización de Escenografía	BAYNTON-MÉNDEZ
Realización de Vestuario	CORNEJO
Atrezzo	MATEOS
Maestra Apuntadora	EMILIA CASTRILLO
Ayudante de Dirección	ALBA VIDAL

Una coproducción del Teatro Lírico Nacional La Zarzuela,
el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea
y el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas.

Un punto de encuentro

Por Alfredo Aracil

Componer *Francesca* o *El Infierno de los Enamorados* ha sido para mí llegar al punto de encuentro de una serie de ensayos y pruebas que pueden encontrarse en muy distintas obras de mi catálogo desde hace, más o menos, media docena de años; una especie de «preparación a la ópera», sin un plan concreto todavía; sólo se trataba de ir probando y desarrollando las posibilidades dramáticas y líricas de una música como la mía... y después ya veríamos.

El encargo en 1987 de esta producción lo concretó todo. Para entonces, a partir de obras como *Punta Alta* (un radiodrama escrito en 1983 con destino al Premio Italia) había podido ir tanteando y perfilando las posibilidades dramáticas de mi escritura. Al año siguiente decidí, en *Las Voces de los Ecos* (para mezzosoprano y gran orquesta), enfrentarme por primera vez con un texto cantado; hasta entonces, la voz la había empleado sin textos y los textos, recitados. En 1986 había abordado de dos formas muy distintas la posibilidad de hacer coexistir otras músicas con la mía propia: *Ottavia Sola* era una fantasía para piano sobre cuatro fragmentos de la *Poppea* de Monteverdi; la obra siguiente, *Cántico* (para coro de cámara y conjunto de cuerda), se iniciaba con una glosa «como si fuera barroca» sobre una canción renacentista de Juan Fernández de Madrid y presentaba después una especie de transcripción vocal de un fragmento de un quinteto de cuerda de Boccherini (es decir, complicando un poco más todo, se trataba de hacer coincidir un texto ya existente con una música ya existente en el seno de una obra nueva). Finalmente tuve oportunidad de enfrentarme con la escena ese mismo año escribiendo la música para una coreografía de Jim Hughes (*Estudio con Sillas*) que se estrenó precisamente en esta misma sala.

Ahora, ante *Francesca*, ¿iba a adaptar mi música a las convenciones del género o iba a dejar de lado esas convenciones para hacer algo completamente nuevo; algo que, de lo que nos hemos acostumbrado a

entender por ópera, sólo mantuviera el hecho de que ahí están complementándose texto, música y movimiento escénico? De las dos posibilidades con que uno se encuentra a la hora de abordar un género con un pasado tan abrumador y definido como éste, no sé por qué pero no dudé en elegir (con todos los matices que podrán suponerse) la primera de ellas. Desde detalles muy amplios, como el empleo de un argumento ya conocido para que el espectador tuviera la posibilidad de acudir sabiendo más o menos qué es lo que va a pasar (el interés está en el «cómo»), hasta algunos detalles pequeños, como el empleo de emblemas sonoros y de simbolismos casi extramusicales en el ritmo y la interválica, este «Infierno de los enamorados» ha sido concebido sobre todo (entiéndaseme bien) como si fuera una ópera.

Pero ha sido concebido también «como si fuera mi música» (en esto también es un lugar de encuentro). Hemos buscado una mayor complejidad en las ideas que en los resultados, se han evitado, por supuesto, resultados aparatosos, hemos tratado de alcanzar la emoción a través de lo escaso, lo austero, lo mínimo a veces, y hemos procurado que esta austeridad, esta escasez fuera normalmente el punto de llegada y casi nunca el de partida. En el libreto encontramos un equilibrio o, quizá, un predominio de lo narrativo sobre lo dramático: muchas cosas, en vez de suceder ante nuestros ojos, se narran o se describen (en este sentido es una obra más cercana a los modelos barrocos que a los románticos). Por otra parte, en lo escénico se ha tendido hacia una gran austeridad en los movimientos de los personajes y en cada personaje.

En lo vocal he buscado frecuentemente un término medio entre lo lírico y lo declamatorio. Las líneas del canto siguen en ocasiones un juego melódico de movimientos amplios pero con mucha frecuencia he apuntado hacia un tipo de melodía de «segundas» mayores y menores moviéndose en márgenes muy estrechos (un



Alfredo Araçil.

poco fatigosa, eso sí, para las voces cuando se desenvuelve en tesituras extremas), que puede dar una sensación similar a la de otras obras más instrumentales anteriores. No faltan, por otra parte, algunos elementos tomados del madrigalismo italiano (Monteverdi, Gesualdo, D'India), de los tonos humanos y canciones del siglo de oro español (Hidalgo, Del Vado) y de algunas baladas medievales (Machaut).

De manera más concreta, aparece además en forma de paráfrasis instrumental un fragmento de una pieza mía de cámara (*Musica Reservata*), al comienzo de la escena cuarta del primer acto, como fondo al primer diálogo entre Dante y Francesca. Más adelante utilizo una canción de Miguel Martí Valenciano (*¡Ay del amor!*), primero como punto de partida melódico para el canto de Lanzarote a Ginebra, en boca de Paolo (*La primavera, oh reina...*), en el cuadro primero del segundo acto), y en forma de fantasía o transcripción libre para el grupo de las cuerdas, como interludio entre el cuadro primero y el segundo. Finalmente, el «grave» con el que concluye *«En la ribera verde»*, de Juan Serqueira, es glosado como fondo instrumental al final del diálogo entre Dante y Virgilio con el que se abre el Epílogo (*¡Qué ardor hay en mis labios!*); si su música no hubiera sido ya por sí misma bastante, los versos de esta parte de la *Cantata* de Serqueira hubieran completado la tentación de acercarse a ella precisamente ahora, en uno de los momentos más desesperanzados de la ópera.

*¡Ay del duro penar!
¡Ay del triste sentir!
que en el arte de amar
no se puede callar
ni se puede dezir.»*

La música de los dos primeros versos aparece además precediendo, respectivamente, al arranque de los solos finales de Dante (*¡Qué Dios cruel...!*) y de Virgilio (*¡Piensas que no conozco cómo saben los besos!*)

Me he referido más arriba a mi interés porque el argumento de esta ópera fuera algo ya conocido (o que pudiera conocerse, al menos) por el espectador antes de que la representación comenzara. La idea inicial fue centrar la ópera en el mito de Narciso, del que ya me había ocupado (bien de su figura o bien de su simbolismo) en algunas obras anteriores. Fue Luis Martínez de Merlo quien sugirió cambiar a la historia de Paolo y Francesca narrada por Dante en el Canto V del *Inferno*. Juntos perfilamos primero el tono general y, finalmente, la estructura dramática de la obra, escena por escena. Antes de las Navidades de 1987, Luis Martínez de Merlo había concluido ya la primera redacción del libreto, a partir de la cual numerosas discusiones, añadidos, supresiones y cambios, que han ido produciéndose hasta pocas semanas antes del estreno, han llevado a la versión que aquí se presenta.

Los contactos con María Ruiz para discutir las ideas escénicas han sido también muy frecuentes y desde el primer momento asumí y compartí el sentido que pretendíamos que la obra tuviera. Por otra parte, la concepción escenográfica que ha preparado para esta ocasión con Simón Suárez (con quien me une desde hace años el descubrimiento de lo mucho que hay en común en nuestros gustos y nuestras obras) resulta, sin haberlo pretendido, una estupenda metáfora visual de lo que es la mayor parte de mi música reciente: poco espacio donde moverse y pocos movimientos en él, pero repartido por todas partes (en este caso, arriba y abajo del supuesto escenario, en primer plano y al fondo), incluyendo algunas posibilidades en cierto modo insólitas.

Francesca o El Inferno de los Enamorados es el punto de encuentro, a veces espontáneo, a veces muy preparado, de las ideas de cada uno de nosotros en su campo.

El esfuerzo que ha tenido que hacer la mayor parte de los que hemos intervenido en esta producción creo que es fácil de

imaginar; insistir aquí en ello sería casi quitarle importancia. He de citar, sin embargo, porque esa tarea no se recoge en los repartos, la ingente y delicada labor que ha llevado a cabo Aristides Carra, quien se ha ocupado de la reducción para piano, con la que se ha estudiado y realizado los primeros ensayos de la obra. Quiero también dejar aquí constancia de mi agradecimiento a los tres organismos (Centro para la Difusión de la Música Contemporánea, Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas y Teatro Lírico Nacional La Zarzuela) que han encargado y producido del espectáculo: muy especialmente a las personas que se han ocupado directamente de ello. Y mi agradecimiento también a los dos compositores que me han precedido en esta experiencia: Jorge Fernández Guerra y José

Ramón Encinar. Probalmente esta iniciativa de promover la creación de una ópera cada año no habría cuajado como lo ha hecho si los primeros resultados no hubieran sido tan afortunados.

Tengo que agradecer a Tomás Marco y a Luis Carlos Gago sus consejos y opiniones y a Luis Robledo su ayuda al facilitarme la labor de estudio de ciertas obras vocales españolas del barroco. Me han hecho más llevadero el año largo de encierro con la composición mi amigo Manolo Cerdeira, Joaquín M. Rus, mis compañeros de Radio 2 y, naturalmente, mi mujer.

La partitura está dedicada a Luis de Pablo y José Ramón Encinar, que han contribuido en buena medida a que supiera abordar (el primero) y rematar (el segundo) esta tarea.

Alfredo Aracil

Nacido en Madrid, en 1954, realizó sus estudios musicales de 1967 a 1978 con Salvador Gómez, Tomás Marco, Carmelo Bernaola, Cristóbal Halffter, Luis de Pablo y Arturo Tamayo, entre otros.

Es licenciado en Historia del Arte (campo al que ha dedicado una parte considerable de su actividad y sus publicaciones) y desde 1977 trabaja como programador musical de RNE. Actualmente está a cargo del Departamento de Producciones Musicales de Radio 2. Ha sido becario del Internationales Musikinstitut de Darmstadt (1974), la Fundación Juan March (1980) y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1982).

Entre sus publicaciones destacan *El siglo XX. Entre la muerte del arte y el arte moderno*, con Delfín Rodríguez, (Ed. Istmo, Madrid 1982; 2.ª edic. 1988), *Música sobre Máquinas y Máquinas Musicales, desde Arquímedes a los Medios Electroacústicos* (Fund. Juan March, Madrid, 1984), y el *Diccionario de los Números* (en prensa).

Sus composiciones han sido incluidas en importantes ciclos y festivales (Internationales Gaudeamus Muziekweek, Steirischer Herbst, Encuentros Gulbenkian, Bienal de San Juan de Puerto Rico, Europalia 85, Biennale di Venezia, MIDEM Classique de Cannes, Musica 87 de Estrasburgo, Festivales de Saintes, Estoril, Granada, Canarias, Barcelona...). Ha recibido encargos, entre otros, del Festival de Montepulciano, Radio Nacional de España, La Orquesta Nacional de España, la Fundación Juan March, el Círculo de Bellas Artes de Madrid, el Centro para la Difusión de la Música Contemporánea y la Semana de Música Religiosa de Cuenca.

Principales composiciones

1976

Tientos. Para flauta, clarinete, violín, violoncello y piano. Estreno: Grupo Koan; José Ramón Encinar (director). Barcelona, Palau de la Música Catalana, 23-3-77.

1977

Retablo. Para violín, clarinete, percusión y piano. Estreno: L.I.M. Madrid, Centro Cultural de la Villa, 14-12-77.

1978

Con el Aire Que No Fuelve. Para oboe, fagot, guitarra, violín, viola y violoncello. Encargo del Festival de Montepulciano. Estreno: Solisti dell'Orchestra de Camera del Cantiere; Marc Fitz-Gerald (director). Montepulciano, Teatro Poliziano, 3-8-78.

1979

Mosaico. Para celesta y cinco percussionistas. Estreno: Slagwerkgroep Den Haag, Utrecht, Muziekcentrum, 9-9-79.

1981

Sonata n.º 2 (Los Reflejos). Para flauta, clarinete, violín, violoncello, arpa y piano. Estreno: Grupo Koan; José Ramón Encinar (director). Madrid, Fundación Juan March, 26-5-1982.

1983

Punta Activa (El Sueño de Ícaro). Drama musical para la radio, sobre textos de Sor Juana Inés de la Cruz, J. Milton, J. K. Huysmans, E. T. A. Hoffmann y G. B. Marino. Para cinco recitadores, cantaor, coro femenino y pequeña orquesta. Encargo de Radio Nacional de España. Estreno: José Luis Gómez, Douglas Boyd, Abraham Bengio, Klaus Knapp y Annibale Vasile (recitadores), José Menese (cantaor), miembros del Coro de RTVE, Grupo Koan y miembros de la Orquesta Sinfónica de Madrid; José Ramón Encinar (director). Pablo Riviere y Carlos Infante (realización). Radio 2 (RNE), 2-9-83.

1984

Las Voces de los Ecos. (Texto de John Milton). Para Orquesta (2.1.3.3. - 2.2.2.1. Ap. Pf. 3 perc - 12.10.8.8.6) y mezzosoprano. Encargo de la Orquesta Nacional de España. Estreno: Jane Manning (voz) y Orquesta Nacional de España; Luca Pfaff (director). Madrid, Teatro Real, 29-3-85.

1985

Paisaje Vertical. Para flauta (y piccolo), clarinete bajo, marimba, piano, violín, viola y violoncello. Encargo del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Estreno: Grupo Círculo; José Luis Temes (director). Madrid, Círculo de Bellas Artes, 16-6-85.

Narciso Abatido. Para flauta y viola. Encargo del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música. Estreno: Salvador Espasa y Pablo Riviere (del Trío Arlequín). Cannes, MIDEM Classique, 27-1-86.

Extrême. Para flauta contrabajo. Estreno: Gérard Garcin. Barcelona, Conservatori Municipal, 9-1-86.

1986

Cántico. (Textos de San Juan de la Cruz y de una canción de Juan Fernández de Madrid recogida en el Cancionero de Palacio). Para coro de cámara y conjunto de cuerda. Encargo de la Semana de Música de Avilés. Estreno: Coral y Orquesta de Cámara de la Comunidad de Madrid; Miguel Groba (director). Avilés, Iglesia de Sto. Tomás de Cantorbery, 26-3-88.

1987

Música Reservata. Para flauta, oboe, clarinete (y cl. bajo), fagot, percusión, piano, violín, viola, violoncello y contrabajo. Estreno: Grupo Círculo; José Luis Temes (director). Strasbourg, Festival «Música '87», 25-9-87.

1988

Dos Glosas. I.— Sobre *Ottavia Solo*. (Para Clave). II.— Sobre *Narciso Abatido*. (Para vibráfono, arpa, piano, clave, violín, viola y violoncello). Encargo de la Fundación Juan March. Estreno: Eva Vicens (clave), miembros del Cuarteto Arcana y Grupo Koan; José Ramón Encinar (director). Madrid, Fundación Juan March, 25-5-88.

Otras obras

Nocturno (para grupo de cámara, 1974),
Dentro de lo Posible (para instrumentos ad

libitum, 1975). *Música de Cámara* (para cuarteto de cuerda, 1975), *Virginal* (para guitarra de 10 cuerdas y 2 magnetófonos, 1975), *Profana* (para soprano, contrabajo y piano, 1975), *Alfaguara* (para conjunto de cuerda y piano, 1976), *El Silbo Vulnerado* (para violín y piano, 1976), *De Alguna Forma* (para instrumentos ad libitum, 1980), *Contrapunto/Madrid 1980* (instalación audiovisual con magnetófonos, sintonizadores de radio y proyectores de diapositivas, 1980), *Sonata de Mayo* (para flauta, percusión y piano, 1981), *Seis Piezas para María* (para piano, 1984), *Ottavia Solo* (para piano, 1986), *Estudio con Sillas* (música para una coreografía de Jim Hughes, 1986), *Calmo* (para piano, 1987).

Grabaciones

La mayoría de estas obras han sido objeto de grabaciones de carácter no comercial, a cargo de RNE, TVE, SER, Catalunya Radio, RAI (Italia), Radio UNAM y Radio Educación (México), NOS (Holanda), ORF (Austria) y SRF (Francia), así como de la Fundación Juan March, la Fundación Gaudeamus (Holanda) y la Fundación Calouste-Gulbenkian (Portugal).

Discografía

Retablo.— Grupo LIM. ACSE/Movieplay, Madrid, 1979. (LP).

Paisaje Vertical.— Grupo Círculo; J. L. Temes. Círculo de BB.AA., Madrid, 1985. (LP).

Narciso Abatido.— S. Espasa y P. Riviere. Mundimúsica/Círculo de BB.AA., Madrid, 1987. (LP).

Calmo.— H. Quagliata. Polimúsica, Bilbao, 1988. (CD y LP).

Ottavia Solo.— A. Nieto. Elkar, San Sebastián, 1988. (LP y MC).

Seis Piezas para María.— H. Quagliata. BMG-Ariola, Roma, 1989. (LP).

Luis Martínez de Merlo

Nació en Madrid en 1955. Es licenciado en Literatura Hispánica, por la Universidad Complutense, y desde 1979, profesor agregado de instituto, tarea ésta que ha desempeñado en el Puerto de la Cruz, Mahón, la Línea de la Concepción y actualmente en Móstoles.

Como poeta ha publicado hasta el momento *De Algunas Otras Veces* (premio Puente Cultural 1975); *Alma del Tiempo* (finalista del premio El Bardo 1977); *Fábula de Factonte* y *Orphenica Lyra* (Premio Ciudad de Alcalá 1985).

Recientemente ha aparecido su traducción de la *Divina Comedia* de Dante (Ediciones

Cátedra) y una breve antología de *Poetisas Italianas del Renacimiento* (Ed. Hiperión). También como traductor ha trabajado sobre poesía italiana (Petrarca, Ariosto) y francesa (Baudelaire, Verlaine.) Es también autor de una antología de poetas españoles del Siglo XVII (Club Internacional del Libro, 1986).

Aún permanecen inéditas sus obras poéticas *Prueba de Artista, 1953, Libro Infinito* y *Trabajos y Días*, aparte de una colección de narrativa: *Está Usted en su Casa* y *Otros Relatos en Sepia*.

En la actualidad trabaja en una edición didáctica de Garcilaso de la Vega.



Luis Martínez de Merlo.

El Infierno de los Enamorados

Tres son las líneas que convergen en la creación de este texto: el largo y laborioso trabajo de traducción de la *Divina Comedia* que llevé a cabo durante los cinco últimos años; mis viejos deseos de escribir un texto dramático en verso y sobre un motivo «clásico» —deseo que tal vez se plasme algún día en una trilogía de *Tragedias de Cámara* de inspiración raciniana—, y en tercer lugar una profunda crisis sentimental atravesada a lo largo del verano de 1987, de la que ciertos ecos y ciertos impulsos se plasman en las voces de los personajes del drama.

La vieja amistad de Alfredo Aracil y su decisión de confiarme la escritura del libreto para la ópera que le había sido encargada, sumada a su intención de utilizar igualmente un tema de carácter «parnasiano» (mitológico, histórico literario) provocaron que esas fuerzas

diversas se aunaran en una sola dirección, y actuaran de catalizador en un trabajo que de manera discontinua y un tanto desordenada fue tomando forma a lo largo del verano y el otoño del pasado año.

El texto así surgido —reelaborado posteriormente junto con el propio Aracil para mejor adaptarlo a las condiciones propias de un instrumento de apoyo para una partitura— pretende ser no sólo una reelaboración de motivos «culturalizados», o un diálogo entre la tradición y la labor creadora de finales de nuestro siglo, sino (y es eso lo que a mi modo de ver le confiere su última justificación, más allá de los límites del *pastiche*) una sentida reflexión sobre la pasión amorosa, apoyada en el texto inmortal del viejo exiliado florentino.

Luis Martínez de Merlo

Paolo y Francesca en *La Divina Comedia*

Los versos 70 a 142 del Canto V del Infierno de Dante (Segundo Círculo: Lujuriosos), refieren el episodio

Poscia ch'io ebbi il mio dottore udito
Nomar le donne antiche e' cavalieri,
Pietà mi giunse, e fui quasi smarrito.

P cominciai: «Poeta, volontieri
Parlerei a quei due che'nsieme vanno,
E Paion sí al vento esser leggieri».

Ed elli a me; «Vedrai quando saranno
Piú presso a noi; e tu allor li priega
Per quello amor che i mena, ed ei verranno».

Sí tosto come il vento a noi li piega,
Mossi la voce: «O anime affannate,
Venite a noi parlar, s'altri nol niega!».

Quali colombe, dal disio chiamate,
Con l'ali alzate e ferme al dolce nido
Vegnon per l'aere dal voler portate;

Cotali uscir della schiera ov' è Dido,
A noi venendo per l'aere maligno,
Sí forte fu l'affettuoso grido.

«O animal grazioso e benigno
Che visitando vai per l'aere perso
Noi che tignemmo il mondo di sanguigno.

Se fosse amico il re dell'universo,
Noi pregheremmo lui della tua pace,
Poi c' hai pietà del nostro mal perverso.

Di quel che udire e che parlar vi piace,
Noi udiremo e parleremo a vui.
Mentre che 'l vento, come fa, si tace.

Siede la terra dove nata fui
Sulla marina dove 'l Po discende
Per aver pace co' seguaci sui.

Amor, ch'al cor gentil ratto s'apprende,
Prese costui della bella persona
Che mi fu tolta; e 'l modo ancor m'offende.

Amor, ch'a nullo amato amar perdona,
Mi prese del costui piacer sí forte,
Che, come vedi, ancor non m'abbandona.

de Paolo y Francesca. Esta versión bilingüe está traducida al castellano por Angel Crespo. (Ed. Seix Barral).

Una vez que hube a mi doctor oído
Nombrar damas y antiguos caballeros,
Apiadado, perdí casi el sentido.

Yo comencé: «Poeta, con sinceros
Deseos a esos dos hablar quisiera
Que parecen al viento tan ligeros».

Y él: «A que estén más próximos espera
Y, en nombre del amor que así los guía,
Llámalos, que vendrán a nuestra vera».

Cuando el viento ya cerca los traía,
Moví la voz: «¡Oh, almas afaudadas,
Venid a hablarnos, si otro no os desvía!»

Como palomas del deseo llamadas
Que, alta el ala y parada, al dulce nido
Caer se dejan por amor llevadas,

Así salieron del tropel de Dido
Y a nuestro lado fueron descendiendo;
Tan fuerte el grito amable había sido.

«¡Oh animal que benévolo estás siendo
Al acercarte por el aire adverso
A los que al mundo en sangre iban tiñendo,

Si fuese amigo el rey del universo,
Por tu paz le podríamos rogar.
Ya que te apiada nuestro mal perverso!

Todo cuanto queráis oír o hablar
Por nosotros será hablado y oído
Mientras el viento aún quiera callar.

Tiene asiento la tierra en que he nacido
Sobre la costa a la que el Po descende
A buscar paz allí con su partido.

Amor, que en nobles corazones prende,
A éste obligó a que amase a la persona
Que perdí de manera que aún me ofende.

Amor, que a nadie amado amar perdona.
Por él infundió en mí placer tan fuerte
Que, como ves, ya nunca me abandona.

Amor condusse noi ad una morte:
Caina attende chi a vita ci spense».
Queste parole da lor ci fur porte.

Quand'io intesi quell'anime offense,
China' il viso, e tanto il tenni basso,
Fin che 'l poeta mi disse: «Che pense?».

Quando rispuosi, cominciai: «Oh lasso,
Quanti dolci pensier, quanto disio
Menò costoro al doloroso passo!»

Poi mi rivolsi a loro e parla' io,
E cominciai: «Francesca, i tuoi martiri
A lacrimar mi fanno tristo e pio.

Ma dimmi: al tempo de' dolci sospiri,
A che e come concedette Amore
Che conoscesti i dubbiosi disiri?».

E quella a me: «Nessun maggior dolore
Chè ricordarsi del tempo felice
Nella miseria; e ciò sa 'l tuo dottore.

Ma s' a conoscer la prima radice
Del nostro amor tu hai cotanto affetto,
Dirò come colui che piange e dice.

Noi leggevamo un giorno per diletto
Di Lancialotto come amor lo strinse:
Soli eravamo e sanza alcun sospetto.

Per piú fiato li occhi ci sospinse
Quella lettura, e scolorocci il viso;
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.

Quando leggemmo il disiato riso
Esser baciato da cotanto amante,
Questi, che mai da me non fia diviso.

La bocca mi baciò tutto tremante,
Galeotto fu il libro e chi lo scrisse:
Quel giorno piú non vi leggemmo avante».

Mentre che l'uno spirto questo disse,
L'altro piangea, sí che di pietade
Io venni men così com'io morisse;
E caddi come corpo morto cade.

Amor nos procuró la misma muerte:
Caína al matador está esperando».
Ambos me respondieron de esta suerte.

Al oír sus agravios, fui inclinando
El rostro; y el poeta, al verme así,
Por fin me preguntó: «¿Qué estás
[pensando?»

Al responderle comencé: «¡Ay de mí,
Cuánto deseo y dulce pensamiento
A estas dolientes almas trajo aquí!»

A ellas después encaminé mi acento
Y comencé: «Francesca, tus torturas
Me hacen llorar con triste sentimiento.

Mas di: en el tiempo aquel de las venturas
¿Cómo y por qué te concedió el amor
Conocer las pasiones aún oscuras?»

Y ella me dijo: «No hay dolor mayor
Que recordar el tiempo de la dicha
En desgracia; y lo sabe tu doctor.

Pero si de este amor y esta desdicha
Conocer quieres la raíz primera,
Con palabras y llanto será dicha.

Cómo el amor a Lanzalote hiriera,
Por deleite, leíamos un día:
Soledad sin sospechas la nuestra era.

Palidecimos, y nos suspendía
Nuestra lectura, a veces, la mirada;
Y un pasaje, por fin, nos vencería.

Al leer que la risa deseada
Besada fue por el fogoso amante,
Este, de quien jamás seré apartada.

La boca me besó todo anhelante,
Geleoto fue el libro y quien lo hiciera:
No leímos ya más desde ese instante».

Mientras un alma hablaba, la otra era
Presa del llanto; entonces, apiadado,
Lo mismo me sentí que si muriera;
Y caí como cuerpo inanimado.

Argumento

Prólogo

En el torbellino que arrastra a los condenados en el segundo círculo del Infierno (donde se castiga la lujuria), una Sombra se lamenta de la crueldad de su suplicio y recuerda confusas imágenes de su vida terrena.

Primer Acto

Llegan al círculo un peregrino (Dante) y su guía (Virgilio). El terror paraliza el ánimo de Dante. Virgilio intenta infundirle valor y ambos vuelven a emprender la marcha. Surge el torbellino y Virgilio muestra a Dante las almas allí arrebatadas. Tras algunas que dieron fama imperecedera, aparecen la Sombra que habíamos visto en el Prólogo y las de dos jóvenes (Paolo y Francesca) estrechamente abrazados. Francesca narra a Dante el origen de su desdicha: su matrimonio con Gianciotto y sus amores con Paolo, hermano de su marido. Entre tanto, la Sombra trata en vano de hacer oír sus recuerdos. Escuchando a Francesca, Dante siente renacer en su interior sus propios deseos. Virgilio intenta sacarle de su arrebato, pero el hechizo del relato ha hecho que Dante asuma como propia la identidad de Paolo. El espacio infernal es ahora el espacio de la memoria de Francesca y del deseo de Dante.

Segundo Acto

Cuadro Primero

Francesca se imagina en Rímimi, y consuela su soledad con una vieja canción de su infancia. Le sobresalta la presencia de Paolo, encarnado ahora por Dante. Éste le recuerda el libro que habían empezado a leer juntos, y confiesa la desazón que esa historia de los amores adúlteros de la reina Ginebra y el caballero Lanzarote le han provocado. La Sombra y Virgilio contemplan la escena. La lectura va envolviendo a los dos jóvenes en un clima

en el que parecen reconocer, aún sin quererlo, sus propios sentimientos. Llegados al momento en que Lanzarote y Ginebra están a punto de besarse, el miedo a sus propios deseos les hace interrumpir la lectura. La Sombra les insta a cumplir con su destino ineludible; Virgilio, en cambio, les advierte del abismo que les aguarda. Los jóvenes, finalmente, se funden en un beso.

Cuadro Segundo

Los sonidos de una cacería provocan en el alma del joven confusos sentimientos de compasión y de miedo: se siente acosado igual que el ciervo al que persiguen los cazadores. Francesca intenta consolarle, ocultando su propia angustia. Los enamorados viven ahora su propio infierno y se preguntan si el precio que están pagando no es demasiado alto, pero los dos se afirman en lo inexorable de su amor, que les arrastra igual que un huracán.

El torbellino infernal, que sopla nuevamente, desmantela todo ese mundo revivido por Dante y Francesca. Antes de perderse para siempre en el abismo, Francesca lamenta de nuevo la eternidad de su castigo, mientras la Sombra, anónima y condenada a una eterna soledad, envidia el destino compartido por los jóvenes amantes. El vendaval se aleja con los condenados. Dante cae desvanecido.

Epílogo

Dante parece como despertar de un sueño pero aún cree sentir el calor de unos labios y el eco de una voz. Lleno de dolor, imprec a una divinidad inclemente que condena a sus criaturas a caer en las trampas que ella misma les dispone, y reprocha a Virgilio su conformidad con semejantes leyes. Dante confunde la sabiduría de Virgilio con insensibilidad, pero éste, lleno de melancolía, revela a Dante que también él conoce la pasión y el deseo, y que esta verdad late en lo más profundo de sí mismo. Ambos se disponen a reemprender el camino.

Synopsis

Prologue

In the furious whirlwind that hurls the condemned mercilessly in the second circle of Hell (where lust is punished). A Shadow laments the cruelty of his torment and recalls confused images of his earthly life.

Act One

A pilgrim (Dante) and his guide (Virgil) enter the circle. Dante's soul is paralyzed in terror. Virgil tries to fill him with courage and they continue on with their journey. In the midst of the darkness the hurricane rages up. Virgil shows Dante the souls swept away there. Following some of those who left immortal fame behind, the Shadow appears once more, along with the shadows of two young lovers (Paolo and Francesca), clinging to each other in a tight embrace. Francesca tells Dante of the origin of her downfall: her marriage to Gianciotto and her love for Paolo, her brother-in-law. All the while, the Shadow tries in vain to have his own memories heard. As he listens to Francesca, Dante feels his own desires surging anew within him. Virgil tries to pull him away from this rapturous distraction, but her story weaves an enchanting spell around Dante, who takes on Paolo's personality as his own. The infernal space now mysteriously becomes the space of Francesca's memory and Dante's desire.

Act Two

Scene 1

Francesca imagines herself in Rimini, and consoles her loneliness by singing a song from her childhood. She is startled by the sudden presence of Paolo, now personified by Dante. He reminds her of the book they had begun to read together, and confesses the great desire that the story of the adulterous loves between Queen Guenevere and Sir Lancelot had aroused in him. The Shadow and Virgil contemplate the scene. The story envelops the two young people

in a haze of passion and sensuality, in which they seem to reluctantly recognize their own feelings. Just as Lancelot and Guenevere are going to kiss for the first time, the fear of their own desires interrupts the story. The Shadow entreats them to give in to their destiny, but Virgil warns of the abyss awaiting them. The young couple finally embrace and kiss.

Scene 2

The distant sounds of a hunt stir up confusing feelings of compassion and fear in the young man. He feels like hunted prey, like the deer the hunters are chasing. Francesca tries to console him, concealing her own anguish. The young lovers now live their own hell, and ask themselves if the price paid by their love is not too great, but the two of them declare their undeniable love, which wrenches them with a force as strong as the hurricane.

The infernal whirlwind, which begins to blow anew, shatters the world relived by Francesca and Dante. Before losing herself forever in the abyss, Francesca laments her eternal punishment once more, while the Shadow, anonymous and condemned to an eternity of unsatisfied loneliness, envies the destiny shared by the two young lovers. The stormy gail sweeps the condemned away to their final descent. Dante falls into a faint.

Epilogue

Dante seems to awake from a dream but he still seems to feel the warmth of a woman's lips and the echo of a voice. Filled with sorrow and pain, Dante cries out, cursing an inclement deity who hopelessly condemns her creatures to traps that she herself has set, and he reproaches Virgil for his conformity with such laws. Dante mistakes Virgil's wisdom for insensitivity, at which point Virgil, full of melancholy, reveals that he also has known passion and desire; it is the truth that beats in the depths of his wise heart. Both of them decide to continue on with their journey.

Argument

Prologue

Une Ombre, prise dans le tourbillon qui entraîne les damnés vers le second cercle de l'Enfer (lieu du châtement de la luxure), se plaint de la cruauté de son supplice et évoque des images confuses de son séjour sur terre.

Premier Acte

Un pèlerin (Dante) et son guide (Virgile) parviennent à ce cercle. Dante est paralysé par la terreur. Virgile tente de lui redonner courage et tous deux se remettent en chemin. Au milieu des ténèbres surgit l'ouragan. Virgile signale à Dante les âmes ainsi emportées. À la suite de certaines qu'ont laissé sur terre un souvenir impérissable, apparaît aussi l'Ombre que l'on voyait au Prologue et celles de deux jeunes gens (Paolo et Francesca) étroitement enlacés. Francesca lui avoue la source de son malheur: son mariage avec Gianciotto et ses amours avec Paolo, son beau-frère. Pendant ce temps, l'Ombre s'efforce en vain de conter ses propres souvenirs. Le récit de Francesca ravive le désir de Dante. Virgile tente de l'arracher à cette extase qui le détourne de son chemin, mais Dante, pris sous le charme du récit, s'identifie à Paolo. L'espace infernal a maintenant fait place aux souvenirs de Francesca et au désir de Dante.

Deuxième Acte

Premier Tableau

Francesca s'imagine à Rimini et berce sa solitude avec une vieille chanson de son enfance. La présence de Paolo, incarné par Dante, la fait sursauter. Ce dernier lui rappelle le livre dont ils ont entamé la lecture ensemble et lui confesse que le récit des amours adultères de la reine Guenièvre et du chevalier Lancelot l'a troublé. L'Ombre et Virgile contemplant la scène. Les deux jeunes amoureux sont absorbés par leur lecture qui les plonge dans un climat de passion et de sensualité, où, sans vouloir

se l'avouer, ils croient reconnaître leurs propres sentiments. Effrayés par l'intensité de leur désir, ils s'interrompent au moment où Lancelot et Guenièvre sont sur le point d'échanger leur premier baiser. L'Ombre les exhorte alors à se plier à un destin inéluctable: par contre Virgile les met en garde contre l'enfer qui les guette. Les deux jeunes gens s'étreignent.

Deuxième Tableau

Les bruits d'une partie de chasse éveillent chez le jeune homme un sentiment confus de crainte et de compassion: il se sent traqué, comme le cerf poursuivi par les chasseurs. Francesca, dissimulant sa propre angoisse, s'efforce de le consoler. Le jeune homme tente de se calmer, mais le moindre bruit, le moindre incident lui font soupçonner un danger. Les jeunes amoureux, en proie à leur tourment, se demandent si le prix à payer pour leur amour n'est pas trop élevé, mais il s'ancrent dans l'inexorabilité d'une passion qui les emporte tel un ouragan.

La tornade infernale s'est remise à souffler et anéantit l'univers ressuscité par Dante et Francesca. Avant de se perdre à jamais dans l'abîme, Francesca déplore une fois encore l'éternité de son châtement, tandis que l'Ombre anonyme, condamnée à une solitude éternelle, envie le destin partagé des jeunes amants. La bourrasque s'éloigne, emportant les damnés. Dante s'évanouit.

Epilogue

Dante semble s'éveiller d'un songe mais il croit sentir encore la chaleur d'une bouche et l'écho d'une voix. Empli de douleur, il maudit une divinité inclemente qui condamne inexorablement ses créatures à tomber dans les pièges qu'elle leur tend, et reproche à Virgile d'accepter de telles lois. Empreint de mélancolie, ce dernier lui révèle alors qu'il a lui aussi connu la passion et le désir, et que cette vérité gît au plus profond de son cœur de sage. Tous deux se remettent en chemin.

The image shows a page of handwritten musical notation for an orchestra and a vocal soloist. The score is arranged in a standard orchestral format with multiple staves. The instruments and parts are labeled as follows:

- Fl. (Flute)
- Cl. (Clarinet)
- Fg. (Bassoon)
- Tr. (Trumpet)
- Tb. (Trombone)
- Vl. (Violin)
- Vla. (Viola)
- Vcl. (Cello)
- Cb. (Double Bass)
- Perc. (Percussion)
- Solo (Vocal Soloist)

The notation includes various musical symbols such as notes, rests, beams, and dynamic markings like *mp* (mezzo-piano) and *pp* (pianissimo). There are also some handwritten annotations and markings on the page, including a large '3' and '4' at the bottom of the string section, and a 'Solo' marking above the vocal line. The overall appearance is that of a working manuscript or a composer's draft.

Una página del manuscrito de *Francesca*.

PRÓLOGO

(Entra, arrebatada en el vendaval, una Sombra)

SOMBRA

El viento, el viento, el viento.
No hay reposo, no hay tregua.
No soy más que una hoja.
¡Qué oscuridad, qué frío!

¡Ay, viento, viento, viento!
¡Ay, huracán atroz,
Vendaval implacable!
¿Quién así me atormenta?

El viento, el viento, el viento.
Su pecho era de seda.
Me embriagaron sus labios.
¡Ah, qué abismo sus ojos!

El viento, sólo el viento.
Un vendaval me arrastra.
Luego me dijo adiós
Y se perdió en la noche.

El viento, el viento, el viento.
Siempre dicen adiós,
¡Mis brazos qué vacíos,
Qué soledad al alba!

Es como un mar en cólera
El viento, el viento, el viento.

Te busqué en tantos brazos...
¡Eh, vosotros! ¿Quién sois?
¿Quién a mi lado grita?

¿Aún no tendré reposo?

Soñé con un regazo
Tibio y dulce al final.
¡Ah, qué oscuro, qué frío!
¡El viento, el viento, el viento!

*(Arrastrada de nuevo por el vendaval,
sale la Sombra)*

PRIMER ACTO

ESCENA 1

*Dante y Virgilio en el Segundo Círculo
del Infierno*

DANTE

¿Qué tierra de martirios es esta que
[pisamos?
El horror la cabeza, padre mío, me ciñe.

VIRGILIO

Agárrame la mano; más fuerte, y no te
[sueltes;
Y antes de dar un paso mira bien dónde
[pisas.

DANTE

No te veo, maestro. ¿dónde estás?

VIRGILIO

No te asustes.
Tendrás que acostumbrarte a andar en las
[tinieblas;
El camino es muy largo y muy duro.

DANTE

Hace frío
Y el aire, como el polvo, respirar no se deja.

VIRGILIO

Los fosos de la muerte
Deberemos cruzar;
Pero no temas, hijo.
No voy a abandonarte.

Verás ríos de sangre,
Verás lagos de cieno,
Las prisiones del hielo
Y el fuego sin descanso,

Los abismos del llanto,
Los pozos de inmundicia.
Los círculos que ordena
La divina justicia.

DANTE

Yo soy débil, yo dudo;
Yo vacilo, yo temo;
Déjame que regrese,
Padre, seguir no puedo.

VIRGILIO

(entre tanto)

Debes ser esforzado,
Y animoso y constante;
Y no rendirte nunca,
Y seguir adelante.

DANTE

Todo está tan oscuro;
Todo es áspero y duele.

Todo pesa y araña.
Más triste no es la muerte.

VIRGILIO

Sólo tras las tinieblas
La luz encontrarás.
Y la mujer que amaste...

DANTE

Entonces ¿podré verla?

VIRGILIO

Podrás verla.

DANTE

¿Podré escuchar su voz?

VIRGILIO

Podrás hablarle.

DANTE

¿Y ella me sonreirá?

VIRGILIO

Oirás su risa.

DANTE

¿No se olvidó de mí?

VIRGILIO

Te estara esperando.

DANTE

Vamos entonces. Padre.

VIRGILIO

¿Ya no temes?

DANTE

Ya sólo pienso en ella.

VIRGILIO

Pues en marcha:
Mas sé prudente y firme.

DANTE

Ya no dudo.

VIRGILIO

Coge otra vez mi mano.

DANTE

Ya soy fuerte.

ESCENA 2

*Dante y Virgilio ante el vendaval
de los condenados*

DANTE

Mas ¿qué amargo vendaval
Se ha levantado? ¿Qué viento
Ruge y parece que arrastra
Un piélago de lamentos?

VIRGILIO

Ahora verás, hijo mío.
El enjambre de los reos
Que sometieron en vida
La razón a su desseo
De gozo. Pues la olvidaron,
Igual que brutos sin freno.
Éste viento les arrastra
Eternamente en su seno.

} IV 39

DANTE

Ah, cuántas almas:

DANTE Y VIRGILIO

Parecen
Aves que volaran juntas,
Igual que ellas graznan, gimen:
Lo mismo el aire dibujan.

v. 40 ff.

DANTE

Dime de alguna, maestro.
Si es que conoces alguna.

VIRGILIO

l. 52 // Esa que viene primero
Fue tan dada a la lascivia
Que en las leyes que dictaba
A la lujuria hizo lícita.
Semíramis se llamó.
Del vicio lleva el estigma.

DANTE

¿Y esa de mirar felino,
Astuto y sonrisa arcana?

VIRGILIO

Esa fue reina de Egipto.
Bien conoces a Cleopatra.
En las redes de sus brazos
—Nueva Circe, nueva Onfala—
Los dos caudillos más bravos
Dejaron sucia su fama.

DANTE

¿Y esa otra de tan tristes
Ojos quién es, que a lo lejos
Con tanta melancolía
Parece mirar, que pienso
Que sin esperanza busca
Algo que perdió?

VIRGILIO

Su pecho
Lleva Dido atravesado:
Por su amor pagó alto precio.

DANTE

Maestro, maestro, dime
Rápido, quién es aquella,
Pues nunca vi tan hermoso
Rostro en mujer.

VIRGILIO

Es Elena:
La mujer por la que a tanto
Valiente cubre la tierra.

DANTE

¿Y aquél?

VIRGILIO

Paris, su raptor.
Su juicio fue su condena
Y la de Ylión.

DANTE

¿No es Tristán
Ese que viene a su lado?
¿Aquél que bebió la copa
De amor en lugar de Marcos?

VIRGILIO

No conozco a quien me nombras
Pues después de mí ha llegado:
Mas es aquél otro Aquiles,
El griego más esforzado.

DANTE

Oh amor, cuántos caballeros.
Cuántas damas y galanes,
Cuántos valientes caudillos
En tu viento arrebatase.

VIRGILIO

Oh amor...
Cuántas damas...
Cuántos valientes.

Su sino fatal les lleve.
Tú sigue el camino.

DANTE

Ah, Padre,
Pero son aún tan hermosos.

VIRGILIO

Sólo sombras vanas son
Que el huracán
De su pasión
Nunca dará
Reposo.

ESCENA 3

(Entran la Sombra y Francesca)

SOMBRA

El viento, el viento, el viento,
Al fin qué soledad.
¿Quién de todos vosotros
Su calor me daría?

¿Dónde estáis? Os amé
Tanto y tanto, y ahora
¿Dónde están vuestros brazos?
El viento, el viento, el viento.

FRANCESCA

El viento, el viento, el viento.

Ah, dulce amigo, aprétame más contra tu
Sin ti me perdería. [pecho.

Mírame, tan hermoso
Te veo aún, tan dulces.
Amado, eran tus labios,
El viento, el viento, el viento.

DANTE

(a Virgilio)

¿Quiénes son los que vienen con tal fuerza
[abrazados?
¿Es amor la tristeza con que los dos se
[miran?
¿Y por qué yo, al mirarles, maestro, estoy
[temblando?
Dime, ¿qué se susurran al oído?, ¿se besan?

VIRGILIO

Háblales cuando lleguen junto a nosotros,
Ruégales en el nombre de su amor que te
[escuchen.

DANTE

¡Oh, almas, que con tanto
Amor miráis al pozo
De vuestros ojos muertos.

De todo lo que he visto en estas tumbas
Vosotros solamente habéis llenado
Mi corazón de angustia y de piedad.

SOMBRA

(a Dante, sin ser escuchada)

¿Y a mí no me preguntas?

¿Conocerme no quieres, caminante?
¿Del olvido he de añadir las sombras
A la sombra donde se hundió mi alma?

FRANCESCA

(a Dante)

Oh caminante que con tiernos ojos
Benévolo nos miras, por el brillo
De tus pupilas sé que aún estás vivo.

SOMBRA

(aparte)

Tantas cosas podría yo decirte...

DANTE

(a Virgilio)

¿Qué culpa pudo haber en tan gentiles
Y tan bellas criaturas?

DANTE

(a Francesca)

¿Quiénes soís?

FRANCESCA

Rávena fue mi patria. Recuerdo los pinares
Y en el aire un aroma de sal y de resina.

Yo era feliz de niña y, luego, de doncella,
Me gustaba cantar, bailar, recoger flores.
Contemplar los mosaicos de oro en las [iglesias
Y ver a los muchachos, con las demás [amigas,
Cabalgar o batirse, rondar nuestros [balcones.

Luego dijo mi padre que debía irme lejos,
Que ofrecía mi mano a cambio de unas [paces.
Yo agaché la cabeza y obedecí en silencio
Pero en mi corazón se abrió una llaga.

SOMBRA

(aparte)

Fue mi patria la noche,
Sus rincones amargos,
Sus lábiles pasillos.
Sus esquinas sin luces.

Llegar he visto el alba
En malecones fríos
Y cubrieron las olas
Con su sal mis mejillas.

He bebido en mil copas,
Mil bocas he besado,
Me estrecharon mil brazos
Pero no vi sus caras.

Y cuando me abrazaban
Y cuando me mordían,
Clavándoles las uñas
«Más fuerte» les he dicho.

A algunos los amé
Y hasta algunos me amaron.
Mi máscara era hermosa,
Mas sólo era una máscara.

Ni edad tengo ni nombre;]
Sólo soy una sed
Que igualmente en vosotros
Busca una fuente en vano.]

FRANCESCA

Entre lágrimas di mi adiós a los pinares.
Fui a una ciudad lejana donde todo erizaba
Sus espigas, sus púas, contra mí. Supe [entonces
Que aquél hombre sombrío era cruel. [implacable,
Que le pertenecía pero que no me amaba.

SOMBRA

Me olvidé del amor...
Y dejé que los días fueran pasando.

FRANCESCA

Me olvidé del amor y renuncié a la dicha
Y dejé que los días fueran pasando, tristes
Casi todos y amargos, hasta que una [mañana
Escuché entre otras voces que el patio [alborotaban
Una que era más dulce y alegre que las [otras.

SOMBRA

¿No me oyes, caminante?

DANTE

(a Francesca)

Bien te recuerdo, hermana y bien supe el [final
De vuestras vidas y de vuestro gozo.
Pero, mientras el viento su furor calme, [dime
Qué os hizo conocer un fruto tan acerbo.

FRANCESCA

Para aquél que está triste qué amargo es el [recuerdo
De las horas de dicha que no han de volver [nunca.
Y así, para nosotros, a este abismo [arrojados,
El olvido a lo menos consuelo sería:

SOMBRA

(*aparte*)

... Qué amargo es el recuerdo
De las horas de dicha que no han de volver
Y para nosotros, a este abismo arrojados, [nunca,
El olvido a lo menos consuelo sería.

FRANCESCA

Pero aquí no hay consuelo.

DANTE

No sigas.

FRANCESCA

Si no importa.
Fue mi gozo tan breve y tan pocos los días
Que la memoria escarba cual buscando un [tesoro:

SOMBRA

Fue mi gozo y tan pocos...
Que la memoria... cual buscando...

FRANCESCA

¿De qué color vestía él aquella mañana?
¿Cuál cogí sin pensarlo entre todos mis [trajes?

Recuerdo acaso un rojo, ¿o fue un [presentimiento?

¿Con qué canción los pajes el patio [alborozaban?

ESCENA 4

Dante, Francesca y Virgilio

DANTE

Tu voz suena en mi oído como un mágico
Tintinear de esquilas.

FRANCESCA

Mi voz, hermano mío, no es más que un [ronco eco.

DANTE

Una guirnalda he visto que ceñía
Tus cabellos de oro.

FRANCESCA

Ah, hermano, estos cabellos son ya una [áspera estopa.

DANTE

Cuántas veces el rojo he deseado
De esos labios.

FRANCESCA

Estos labios, hermano, son ya una flor [marchita.

DANTE

Y sin embargo, hermana, aún al hablarme [tiemblan
Como recién rozados por otros labios ávidos.

VIRGILIO

¿Qué tienes, hijo?, déjales que sigan
Y que cumplan la pena que ha ordenado
Para su culpa aquél que sabe y puede.

DANTE

Para ver me has traído hasta este abismo.
Tú mismo lo repites:
Deja que vea, que oiga y que conozca.

VIRGILIO

Me da miedo la forma en que la miras.
Piensas sólo en la luz que allí te espera.
Sólo en sus ojos, sólo en su sonrisa.

DANTE

(a Virgilio todavía)

Bien lo sé, pero ahora déjame que la
[escuche
Porque su voz me llega del fondo de mí
[mismo.

DANTE

(a Francesca ahora)

Porque tu voz doliente es la voz de mí
[anhelo.

FRANCESCA

Tremolaba la tarde su estandarte escarlata.

DANTE

El horizonte ensombra los cipreses lejanos.

FRANCESCA

Sonaban las campanas altas sobre las
[torres.

DANTE

Entre nubes de polvo volvían los rebaños.

FRANCESCA

Cargados, los bajeles, ¿de dónde
[regresaban?

DANTE

¿Hacia dónde dirige su derrota esa nave?

FRANCESCA

¿Es la luna esa daga que brilla en la
[ceniza?

DANTE

Con sus tristes gemidos. ¿qué auguraban las
[aves?

FRANCESCA

Yo estoy sola. ¿recuerdas?

DANTE

¿Yo de dónde volvía?

FRANCESCA

Yo no sé si bordaba.

DANTE

¿Por qué entré de repente?
¿Acaso sin saberlo yo te buscaba entonces?

FRANCESCA

Yo entonces te esperaba. Ya era todo
[inminente.

(A lo largo de este diálogo, la escena ha ido transformándose gradualmente. Al final de ella nos encontramos en Rimini. Dante se identifica con Paolo)

(Oscuro)

SEGUNDO ACTO

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Francesca y Dante (Paolo) en Rímimi, en el palacio de Francesca. La Sombra y Virgilio los contemplan desde el Infierno.

FRANCESCA

(cantando)

Ven, dulce amigo,
Ya pone el alba
Sus labios rojos
En mi ventana.

En mi ventana,
Mi dulce amigo,
Los ruiseñores
Hacen su nido.

Hacen su nido,
Gimen de amores:
Ven, dulce amigo,
No te demores.

No te demores:
Sin hacer ruido
Salta mi cerca,
Mi dulce amigo.

Mi dulce amigo,
Gimo de amores.

Ya está aquí el alba:
No te demores.

(Entra Paolo, que la estaba escuchando)

¿Me estabas espiondo?

PAOLO

¿Yo?... Perdona.
Volvía de los campos y te he visto
Asomada a la tarde. Estaba solo
—Bueno, siempre estoy solo— y he [escuchado
Una canción muy dulce.

FRANCESCA

Sí, muy dulce
Pero también muy triste. La cantaba
Siendo yo niña en Rávena mi madre,
Y la recuerdo a veces si estoy sola.

PAOLO

Yo estuve junto al río, y estos lirios corté.

FRANCESCA

Qué hermosos.

PAOLO

Toma. ¿No los quieres?
Y yo que los corté pensando en ti.

FRANCESCA

Y yo que ya pensaba que de mí
Te habías olvidado. Hace ya tanto
Que no vienes, ingrato hermano, a verme.

PAOLO

He pensado estos días en el libro
Que leíamos juntos la otra tarde
Y algunas veces me ha quitado el sueño.

FRANCESCA

¿Un viejo cuento así te desazona?

PAOLO

Pensarás que soy tonto.

FRANCESCA

Vamos, dime
Por qué esa historia te preocupa tanto.

(Virgilio y la Sombra, entre tanto:)

VIRGILIO

Son tan nobles sus almas,
Tan hermosos sus cuerpos...

SOMBRA

Son tan nobles sus almas, tan hermosos
Y jóvenes sus cuerpos; son tan puros...

VIRGILIO Y LA SOMBRA

¿Cómo no han de amarse?

PAOLO

¿Tú crees en el amor?

FRANCESCA

¿Y esa pregunta?

PAOLO

¿Tú crees en el amor?

FRANCESCA

Di mi palabra
De amar y obedecer a un hombre.

PAOLO

¿Y basta?

FRANCESCA

A mí sí, compañero. Lo demás
Son juegos de muchachos indolentes
Sin nada en que pensar... igual que tú.

PAOLO

¿Y la reina Ginebra por qué tiembla
Cuando escucha nombrar a Lanzarote
Delante de ella, y oye que regresa
De una remota tierra victorioso?

FRANCESCA

Hace mal esa reina si permite
Anidar en su pecho un pensamiento
Culpable.

PAOLO

¿Tú podrías evitarlo?

FRANCESCA

Sí.

PAOLO

¿Cómo?

FRANCESCA

Huyendo la ocasión
Y recordando el santo juramento.

PAOLO

Mas recuerda la historia: el rey, sin duda,
Es bueno y generoso, pero viejo;
Lanzarote, esforzado y joven.

El abrazo del rey, frío y estéril;
La voz de Lanzarote inflama el aire.
Todo es amor en él, cada sonrisa.
Cada gesto es amor, cada mirada.
¿Cómo podrá la reina defenderse
Si ella ese amor únicamente anhela?

FRANCESCA

Siendo firme, sin duda.

PAOLO

Dame el libro
Y sigamos la historia. ¿Qué ocurría
Al dejar la lectura? ¿Lo recuerdas?

FRANCESCA

Habían terminado ya las justas
Y Lanzarote a cinco contrincantes
En el palenque había derrotado.
La reina le ciñó su banda azul
Y él, después de besarla, la anudó
Sonriendo en su lanza.

PAOLO

Ya las tiendas
Se habían levantado junto al río.
Era una ardiente siesta del verano.

FRANCESCA

Toma. Sigue leyendo donde dice
«Reposando en la tienda está la reina».
Aquí arriba. ¿Lo ves?

PAOLO

Sí.

FRANCESCA

Lee despacio.

*(Paolo ha tomado el libro y comienza
la lectura)*

ESCENA 2

Lectura de Lanzarote del Lago

PAOLO

«Reposando en su tienda está la reina,
Recostada en las sedas de su lecho.
Una hermosa doncella le humedece
Con un agua de rosas sus mejillas.
Se ha desceñido su corpiño y late
Blanco su pecho, igual que una paloma.
En su regazo un gato ronronea...»

VIRGILIO

(contemplando la escena)

Arrastra la corriente la ligera
Navecilla sin remos al abismo
Y ya nadie podría detener
Su caída. Ya nadie ha de salvarles.

SOMBRA

¿Pero cómo evitar lo inevitable?
Porque la carne exige su tributo
Como un dios de hermosura despiadada.

VIRGILIO

¿Quién abrirá sus ojos ya cegados?
Cuando uno y otro se han reconocido
Y al verse y desearse ya conocen
Que la boca del otro es su destino?

SOMBRA

¿Quién de la destrucción ha de salvarles?
... ¿Cómo evitar lo inevitable
Si al verse y desearse ya conocen
Que la boca del otro es su destino?

(Paolo continúa la lectura)

PAOLO

«La primavera, oh reina,
Sonríe en vuestros ojos.
Como las amapolas
Son rojos vuestros labios.

El olor de la hierba
Recién cortada embriaga
Y cual hierba cortada
Aroma vuestra trenza
Enguinaldada...»

FRANCESCA

Dame,
Que siga yo leyendo,
«Enguinaldada, Noble
Caballero, tus ojos
Son lo mismo que un bosque,
Yo los miro y avanzo
Por sus sendas oscuras,
Tengo miedo y no puedo
Volver atrás los pasos.

PAOLO

... No puedo
Volver atrás los pasos.
Sé que voy a perderme...

FRANCESCA

Sé que voy a perderme
Y sin embargo sigo.

PAOLO

... Cada vez más adentro...

FRANCESCA

Cada vez más adentro.
Más incierta, más tuya...»

*(Francesca interrumpe la lectura
y aparta el libro)*

FRANCESCA

Sigue leyendo tú porque mi voz se quiebra.
Ya ves qué tontería. Si es solamente un
[cuento.

PAOLO

¿Si es solamente un cuento por qué se torna
[blanco
Tu rostro?

FRANCESCA

¿Y por qué el tuyo cual la grana se vuelve
Y no sigues leyendo?

PAOLO

¿Quieres que siga?

FRANCESCA

Sigue.

PAOLO

¿Por qué tiembles entonces?

FRANCESCA

Ah, sentí un soplo frío.

PAOLO

Yo pensé que ponía mis labios en los tuyos.

*(Se han ido acercando el uno al otro
y están a punto de besarse. Su acción
se congela)*

VIRGILIO

En esa boca
Se esconde un dardo
Como la sierpe
Late en la hierba
Pensáis que es néctar
Mas no os engañe...

SOMBRA

Besa esa boca.
No te detengas:
Los días pasan
Y nunca vuelven.

Besa esa boca.

VIRGILIO

... En esa boca
Late la sierpe.

(Paolo y Francesca se besan. Oscuro)

CUADRO SEGUNDO

ESCENA 3

Paolo y Francesca en el mismo salón de antes.

PAOLO

A ciervo herido suenan esas trompas.
¿Las oyes? Todo el bosque se estremece
Con un fragor brutal. ¡Vamos, que escape!
Escucha cómo ladra la jauría.
Cómo crujen las frondas, los galopes,
Los lejanos relinchos jubilosos,
El vocear soez de los monteros
Acosando implacables a su presa,
Que no podrá escapar.

FRANCESCA

¿Qué te sucede?
Tú también has gozado en otro tiempo
Blandiendo tu venablo, persiguiendo
Ligero por las breñas
A los corzos más raudos,
A las bestias más fieras;
E impasible has manchado con su sangre
Éstas manos con que ahora me acaricias.
Rey de los cazadores te llamaban.

PAOLO

Bien lo sé, pero entonces era libre
Y cruel mi corazón, igual que un joven
Inconsciente que hiere sin saberlo.

FRANCESCA

¿Y ahora?

PAOLO

Ahora te amo, y ese ciervo,
Que ebrio de sangre sigue la mesnada,
Me da lástima. ¡Escucha! Ya no escapa.
Ya le dieron alcance. A ciervo muerto
Tocan las trompas. Todo ha terminado.

FRANCESCA

Ah, pobre ciervo joven, ah, dulce amigo mío
¿Quién me dará, si tiembles, el valor que
[me falta.
Si estas trompas encogen tu corazón y
[vierten
Una aciaga ponzoña que tu amor
[envenena?
¿Ya te sientes herido? ¿Y he de curar tu
[herida
Yo, que en el alma tengo como una garra
[helada?
¿Ya te sientes cercado? ¿Y he de hacer que
[te escapes
Yo, que a momentos siento que una red me
[atrapase?

PAOLO

Me vuelvo como un niño al escucharte.
Tú eres una mujer para mí extraña.
Una acequia que en pozo se convierte.

FRANCESCA

No te pongas tan serio, ¿no ves qué azul el
[cielo
Cortan las golondrinas chillando hacia el
[poniente?
Si escuchas bien... ¿No oyes?, ¿no te llega
[una noria
Que gira y que chorrea y un murmurar de
[sauces...?

PAOLO

¿No has escuchado un ruido?

FRANCESCA

No.

PAOLO

Qué extraño, creía...

FRANCESCA

¿Qué?

PAOLO

Como que crujiere la madera.

FRANCESCA

No es nada.

PAOLO

Ya lo sé. sin embargo. ¿por qué me he
[estremecido?
Y de sudor la frente se me cubre?

FRANCESCA

¿Qué temes?

PAOLO

A veces me parece como que oyera pasos.
A veces, cuando duermo, pienso que alguien
[me mira;
acechante adivino un respirar, un bulto...

FRANCESCA

Qué cruel fue el destino de la reina Ginebra.
Por un amor culpable que el cielo
[condenaba.
Un dueño yo tenía, yo prometí ser suya
Y he caído en tus brazos y te amo y me
[ahogo.

PAOLO

Yo de celos me abraso sabiendo que es tu
[dueño
Y pienso que él te abraza
Y que, ébrio de lujuria, sus impuros...

FRANCESCA

... Labios besan los míos,
Que aún conservan
El calor de los tuyos.

PAOLO

Y él se ríe
Y sabe cada noche que eres suya
Como lo fuiste mía... y un puñal
Frió me arde en las manos. Te amo tanto.

FRANCESCA Y PAOLO

Mas si el amor no es gozo. ¿de qué vale?
¿De qué sirve si no nos hace hermosos?

FRANCESCA

¿Si cubre nuestros ojos
Con un velo de sombra
Y nuestros labios críspa
En una amarga mueca?
Yo quiero ser dichosa, amado mío.
Con tu amor y en tus brazos.
Y un avispero siento muchas veces
Que se ensaña en mi pecho.

PAOLO

¿Te arrepientes acaso del beso que me
[diste?

FRANCESCA

¿De ir al imán el hierro se arrepiente?
¿Puedes tú arrepentirte de ser bello?
¿La luna de ser varia, el sol constante,
La rosa de su púrpura y su espina
Y de su canto el pájaro en el alba?
¿O acaso tú de amarme te arrepientes?

PAOLO

¿Puede acaso evitar crecer el niño?
¿Puede el río volver atrás? ¿La fronda
No marchitarse puede en el otoño
Y arrepentirse el hielo de ser frío
O arrepentirse de quemar el fuego?

*(Comienza a escucharse de nuevo
el torbellino infernal)*

PAOLO Y FRANCESCA

No se elige el amor ni se le acepta.
No hay voluntad en él, sólo un designio
Ineludible y ciego que nos lleva
Igual que el vendaval lleva las hojas.

PAOLO

Ya marchitas.

FRANCESCA

¿A dónde?

PAOLO

En él estamos
Amada mía; bésame de nuevo
Y tal vez lo sepamos algún día.

FRANCESCA

Dame tu boca, amado, y no me dejes.
Tengo miedo sin ti. ¡Qué viento frío!

ESCENA 4

La Sombra y Francesca, arrastradas por el vendaval. Virgilio y Dante, en el Infierno.

SOMBRA

El viento, el viento, el viento,
Al fin qué soledad.
¿Quién, de todos vosotros,
Su calor me daría?

FRANCESCA

El viento, el viento, el viento,
Ah, dulce amigo, apriétame
Más contra tu pecho;
Sin ti me perdería.

DANTE

¿En qué selva mis pasos de nuevo se han
Y no puedo librarme de este vórtice ^[perdido] ciego?

VIRGILIO

Agárrate a mi mano,
Agárrate y no dejes
Que el vendaval te arrastre.

SOMBRA

¿Por qué más de mi gozo no he gozado?

FRANCESCA

¿De tanto amor el precio es este abismo?

TODOS

Ah, dolientes hermanos,
No hay tregua en nuestra pena,
Pero nuestros destinos.
Qué diferentes fueron.

Eternamente juntos
(Iréis) por este viento arrebatados
Buscando vuestros (nuestros) ojos
En los ojos del otro y encontrándolos.

Eternamente juntos
(Será) ya indisoluble vuestro (nuestro)
[abrazo.]

Ya sin recelo unidos
Para siempre estarán labio con labio.

FRANCESCA, DANTE Y VIRGILIO

Eternamente juntos;
Alas de un mismo pájaro doliente.

SOMBRA

Eternamente sola,
En cambio, peregrina irá mi alma.
Triste sombra sin nombre,
Sin consuelo, sin tregua ni esperanza.

(La Sombra no ha conseguido, a lo largo de toda la obra, llamar la atención de los otros tres personajes. Sólo en estos últimos versos, Virgilio, poco a poco, ha reparado en su presencia, compadeciéndose)

*(El vendaval se aleja con los condenados.
Dante cae al suelo)*

EPÍLOGO

VIRGILIO

Vuelve, hijo mío, en tí; ve que el tiempo ha
[corrido.

DANTE

¿De qué sueño despierto?

VIRGILIO

Sólo fue un sueño vano.

DANTE

Oí una voz tan dulce...

VIRGILIO

No fue voz, sólo un soplo
De un viento que se ha ido.

DANTE

¿Qué ardor hay en mis labios?
¿Dónde está, dime dónde está aquella
[muchacha?
Sí, vino con el viento y me llevó con ella.

VIRGILIO

Una mujer hay sólo que conoce tu nombre.

DANTE

¡Y me besó, maestro! ¿Dónde está?

VIRGILIO

El huracán
Infernal para siempre a los dos arrebató.

DANTE

¿Para siempre? ¿Arrebató?

VIRGILIO

Así lo quiere el cielo.

DANTE

¿Para siempre? ¿Arrebató? ¿Así lo quiere el
[cielo?

¿Qué Dios cruel su pasión con saña tal
[condena
Si la hermosura, sombra de la suya, en un
[rostro
Puso, y puso el deseo en nuestros
[corazones?

¿Que ordena «no bebáis» y nos hace
[sedientos?

¿Acaso se complace viendo desde su trono
Cómo a este abismo vamos ciegamente
[cayendo
Y así su eternidad se hace un poco más
[leve?

¿No le bastan los cantos de los coros
[angélicos?
¿El girar de los cielos que su gloria
[proclaman?

VIRGILIO

Calla, hijo mío, calla. Sé cómo estás
[sufriendo.

DANTE

Sé que estoy blasfemando, maestro, y no
[me importa.
Pero tú nada sabes, porque eres sabio y
[viejo.

VIRGILIO

¿Piensas que no conozco cómo saben los
[besos?
Yo sé bien cómo aroman los jazmines de
[junio
Y sé bien cómo embriaga ese perfume dulce

Ciertas noches de luna con el mar muy
[cercano
Que llega y con un lánguido murmurar se
[retira.

También a mí me ha herido, yo anhelante.
[yo solo,
La impudicia cruel de los enamorados.
Ante unos rizos negros yo también he

[temblado.
Ante unos labios rojos, ¿cuántas veces no he
[ardido?

Y al contemplar un cuerpo, bello como un
[dios joven,

Por poseerlo hubiera dado todos mis versos.
A Alexis celebré, porque fui Coridón
Y porque Dido fui con mi voz habló Dido.
También yo soy un hombre que deseó y

[sufrió
El mortal arañazo de la anhelada rosa.

Vamos pues que es muy largo el camino, y
[el tiempo

Que nos fue concedido sin remedio se
[acaba.

FIN DE LA ÓPERA



**TEMPORADA
DE ÓPERA 1989**

TEATRO LÍRICO NACIONAL LA ZARZUELA



Sobredirigente: JOSÉ ANTONIO CAMPOS
Director Musical Asociado: MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ MARTÍNEZ

TEMPORADA DE ABONO
Con el patrocinio del
BC BANCO CENTRAL

13, 15, 18, 20 y 22 de enero.

DON GIOVANNI

MOZART
Nueva Producción

Director Musical
ANTONI ROS MARBA

Director de Escena
MARIO CORRADI

Escenografía
MARIO BERNEDO

Figurines
PEDRO MORENO

WOLFGANG BRENDEL, FAYE ROBINSON,
DALMACIO GONZÁLEZ,
JAAKKO RYHÄNEN, ANA MARÍA GONZÁLEZ,
FRANCESCO ELLERO D'ARTEGNA,
ALFONSO ECHEVERRÍA, CARMEN GONZÁLEZ.

4, 6, 9, 12 y 15 de febrero.

WERTHER

MASSENET
Producción de la
Ópera de Nantes, 1988.

Director Musical
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ MARTÍNEZ

Director de Escena
PIERRE CONSTANT

Escenografía
ROBERTO PLATÉ

Figurines
RUDY SABOUNGHI

FRANCISCO ARAIZA, DORIS SOFFEL,
EVA LIND, LORENZO SACCOMANI.

8, 12, 15, 19 y 22 de marzo.

RIGOLETTO

VERDI
Director Musical
JOSÉ COLLADO

ALFREDO KRAUS, JOHN RAWNSLEY,
PATRICIA WISE.

6, 12, 15, 17 y 20 de abril.

FEDORA

GIORDANO
Producción del Liceo
de Barcelona, 1988.

Director Musical
ARMANDO GATTO
Director de Escena
GIUSEPPE DE TOMASI

Escenografía
FERRUCCIO VILLAGROSSI
Figurines
PIER-LUCIANO CAVALLOTTI

RENATA SCOTTO, M.^a ANGELES PETERS,
PLACIDO DOMINGO, ENRIQUE BAQUERIZO,
ALFONSO ECHEVERRÍA.

10, 13, 16, 19 y 22 de mayo.

TRISTAN UND ISOLDE

WAGNER
Nueva Producción
en coproducción con el
Liceo de Barcelona.

Director Musical
PETER SCHNEIDER

Director de Escena
EMILIO SAGI
Escenografía y Figurines
TONI BUSINGER

RICHARD VERSALLE, MONTSERRAT CABALLÉ,
KURT MOLL / MATTI SALMINEN,
FRANK GRUNDHEBER, BRIGITTE FASSBAENDER.

7, 10, 13, 16 y 19 de junio.

UN BALLO IN MASCHERA

VERDI
Producción de la Welsh
National Opera, 1982

Director Musical
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ MARTÍNEZ

Director de Escena
GORAN JARVEFELT
Escenografía y Figurines
C. F. OBERLE

LUIS LIMA, MARÍA CHIARA,
JUAN PONS, ELENA OBRAZTSOVA,
NUCIA FOCILE.

7, 9, 11, 14 y 16 de julio.

FÍGARO

ENCINAR
Director Musical
JOSÉ RAMÓN ENCINAR

Director de Escena,
Escenografía y Figurines
SIMÓN SUAREZ

DOUGLAS NASRAWI, LUIS ÁLVAREZ,
MIGUEL SOLA, MIGUEL L. GALINDO,
GREGORIO POBLADOR.

FUERA DE ABONO
SALA OLIMPIA

28 y 30 de marzo, 1 y 4 de abril.

Ópera española
Estreno absoluto

FRANCESCA

O EL INFIERNO DE LOS ENAMORADOS

Música
ALFREDO ARACIL

Libro
LUIS MARTÍNEZ DE MERLO

Director Musical
JOSÉ RAMÓN ENCINAR

MANUEL CID, PALOMA PÉREZ-IÑIGO,
ANNA RICCI, IÑAKI FRESAN

En coproducción con el Centro para la Difusión
de la Música Contemporánea y el Centro
de Nuevas Tendencias Escénicas.

RECITALES

FUERA DE ABONO

21 de noviembre.
AUDITORIO NACIONAL

CONCIERTO DE SANTA CECILIA

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID

Director
ANTONI ROS MARBÁ,
ALBERT GIMÉNEZ ATENELLE, piano.

10 de marzo.

LEONA MITCHELL

Soprano.
Con LAWRENCE WONG, piano.

8 de abril.

GALA DE LA ÓPERA

JOSÉ CARRERAS

Con LORENZO BAVAI, piano.
Con el patrocinio de

ANTONIO PUIG
perfumes.

25 de mayo.

THOMAS ALLEN

Baritono.
Con GEOFFREY PARSONS, piano.

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID
CORO DEL TEATRO LÍRICO NACIONAL
BALLETO DEL TEATRO LÍRICO NACIONAL

Todas las representaciones a las 20 horas.

NOTA: Los títulos, fechas e intérpretes pueden sufrir modificación.

© TEATRO LÍRICO NACIONAL LA ZARZUELA
Jovellanos, 4 - 28014 Madrid-España
Tel.: (91) 429 82 25

Dirección del programa: José Luis Rubio
Fotocomposición: Cromotex
Fotomecánica: Progreso Gráfico
Impresión: Gráficas Ave
D.L.: M-6614-1989



VERGIL → DANTE ← → (BEATRICE)

Vergil ← → Sombra

PAOLO = Donk ← → FRANCESCA

LANCELOT ← → GUENIÈVRE